



DESIERTO DE ROSAS

Contando las huellas

Antología Poética
JESSICA D'ANGEL

DESIERTO DE ROSAS

Registro SENADI Ecuador

No. GYE - 013100

*Antes de él, me persiguió su espejismo,
y emprendí camino a buscar en un desierto,
tan transmutado verbo, tan rojos versos.
Busqué un Príncipe de trovas y sueños,
al tiempo que cada ensayo en el viento
fue la promesa de su encuentro.*

LA AUTORA

A veces, un desierto de rosas es todo cuando lo más certero es mirar sólo por dentro. Pero la inspiración refleja los ecos, no tiene limitantes... Saborea instantes en plena nada mientras puede enmudecer los labios, pero nunca el alma.

Escribí estos versos desde los 15 años. En ocasiones me sorprendían emociones acerca de un amor lejano, y quise conservarlas. Los rostros que vi en el transcurrir de ese destino, hoy se asemejan a productos de la imaginación. Pero así luce el paso del tiempo cuando se vive sin vivir en el lugar donde existes. Cuando parece que sólo flotas, y luego te vas.

Dicen que todo cambia, mas creo que sólo la vida cambia y la esencia de cada uno debe asimilarse mientras la ilusión teje su escondite en el intercambio de los fragmentos de momentos. Cuanto más se huye de la realidad, más envuelve... Se siente y se vive en brechas de tiempo, quizá inerte. Mas, si se vislumbra algo a lo lejos, tal vez esté por llegar.

Este ha sido el tiempo en que palpé que el alma guarda intacto lo que busca, y que hay un plan divino para darle luz a lo que no quedará extinto.

Sigo tratando de calzar mis pensamientos en palabras, y sigo dándolas en silencio. Aprendí el oficio de escribir ligado a la imperiosa necesidad de recordar que vivo.

Sigue tu imagen frente a mí.
Hace poco, hace tanto...
Y probable inadvertida,
al palpitante cruce mira.

Acertados han sido tus ojos
con su lenguaje a ciegas.
Exiliando el dilema,
me han atado a sus venas.

Mi razón no aparente muere,
y pierde mientras va y vuelve.
Un ayer aún no empieza,
Un adiós aún no muere.

En éste amor me escondo,
y en su faz, inhóspito
toma nombres que dubitan
entre matices sinónimos.

Tu música tiembla mis labios,
a razón apresados
si furtivos van amando.
Mientras piden más, extrañados.

Mas puedo descubrir qué quiero,
cuando en ti me pierdo
y con estelas proyecto
cada idea de llegar al cielo.

Busco refugios y realidad
pero no quiero pensar.
En rincones de soledad.
Un soplo de aire bastará.

Amor no era más que una razón,
y mudaste mi tácito espacio
a ti, a la melodía de tu voz.
Me miraste un instante
y la huella de tus labios fue mía.
Tus pasos fueron, en pausas, los míos.

Cálidos momentos te reclaman.
siendo esclavos en trozos de alma.
Mis días y mis noches son aliento,
y al momento del fuego,
la mirada del destino, tus besos...
Pero al olvido, luz y lamento.

Si pudiera tocar el firmamento
y hacer de la noche mi eterno hogar,
usurparía la luz de una estrella para brillar igual
en las pupilas de tus ojos, muy arriba sobre el mar.

Iremos camino a lo eterno
recogiendo arenas del tiempo.
Empapándonos en las aguas
de calmadas mareas y silentes arpas.

Siempre estará nuestro paraíso,
como danza de a dos y verso.
Quieto al romance del deseo,
Vivirá siendo el inicio de lo incierto.

Irrazonable razón, ya no soy yo.
Paseando por los inmensos paisajes
las sombras y recuerdos, ya esta vez
ensanchan tanta fe y me dejan sin ver.
No sé olvidar y quebrar el cristal.
Recojo instantes y la oscuridad
vagando despierta por esos sueños
que por ti hice volar amándote más.

Luna mágica, confidente del sol.
En tus cristales al desvelo me voy.
A medida de misterio y pasión,
eres el escondite de ilusión,
mi cómplice en los hilos del viento...
el deseo de ser su inspiración.

Tú eres algo más.
Un encanto natural me da
más que la unción de tu cantar.

Sí, eres algo más.
Mis tantos sueños de amor
y pasiones de imaginación.

Eres, más que verdad,
lo que no me puede faltar
La mágica aventura que das.

Sabes que eres más.
Tierno amante de mi mar,
eres el dueño de mi libertad.

Siempre has sido más
Espejismo que destinta,
verdades de amar y un despertar

Contigo a solas... tras un cristal.
Divagando en segundos de no pensar,
descubrí la noche y tu luz fugas,
la cuenta de las horas cantando al callar,
y un destello hasta lograr respirar.

Esta es la escena,
En olas salvajes me enfrentas.
mirándote en cada gota
tergiversas el olvido en la arena.

Aquí está la lluvia
mojando mis horas en soledad.
Este, mi verso exaltado,
te ha silenciado por su propia voluntad.

Aquella es la noche
la que existió, la que bebió
esa que callada partió
sin poder vaciarte y llenarte el corazón.

Ya yace aquí, la vez
que en breve describí temblorosa,
ese ocaso de una historia
en cuatro versos que siempre hablarán de ti.

Sólo olvidándome olvidaré
los instantes del medio cielo,
el olor de besos que no fueron.
y la falaz calma empapando versos.

Sólo olvidándome olvidaré,
el éxtasis fuera de tiempo,
besando ausente otros nuevos.
Viviendo por olvidar que no es cierto.

Te alejas, y yo amándote.
Te vas y sigo esperándote.
Paso minutos e instantes,
ausente en ti. Errante.

Y tu sombra no va a dejarme.
Olvidará poder olvidarme.
Estarás para no marcharte,
ausente de ti. Errante.

Acaricia mis ojos despacio con tus dedos.
Embriaga mi boca lentamente de tus besos.
Dispersa miedos ahogándome en tu pecho.
Recoge mi cabello en susurro del viento.

Hay ilusiones que terminan como un día,
Lágrimas que ruedan cual esferas en colina.
Tanta fe incierta, y esperanza que no cesa.
Magia que acaricia un corazón. Contienda.
Que no estás, y me he quebrado temblando,
anhelando lo irónicamente amado.

Realmente contigo
se ha ido mi inspiración,
se han ido mis versos,
todo mi amor.

Realmente conmigo
sólo están esos detalles,
que celosa me guardo
soñándote.

Realmente con ellos
he diseñado sujeciones
de letras y latidos,
voz sin nombre.

La lluvia cuenta historias.
inundando lentas horas.
Me arrebató la memoria.

Los caminos del destino ya opinaron.
Incesante amor, dormido has quedado.
Mis palabras las enterraré el pasado.
Nada volverá a ser amado... tocado.

Y no volví, mi amor.
Probaste mis labios,
y un beso fue adiós
mientras gritó tu voz.

Y no volví, mi amor.
Aunque me llamabas,
y tanto te nombraba.
Tanto esperaba.

Y no volví, mi amor.
Llevando al alma
saber que sí supiste
como te amaba.

Al caer la noche rondas en busca de un recuerdo.
Yo rondo ese recuerdo en busca de tus besos.

Ella supo del amor cuando lo conoció,
en su corazón, deseó tocar con él el sol.
Él advirtió su presencia al darse cuenta,
que al verla su candor recorría sus venas.
Ella, hechizada por su tímida mirada,
no miró las horas en que se enamoraba.
Él tenía la idea de encontrar un lugar
donde pudiera ser más que feliz en realidad
Y entonces, ya no quisieron callar...

Sueño, sueño mío.
Realidad en sombras,
Pasión sin prisa.
Mente y fantasía,
sublimada vida.

Y fue como si nunca hubiera besado,
el cielo me tomó y se dio mágico.
Faroles vieron desiertos extasiados,
siendo el aliento que ha bastado.
El equipaje perdido ha tornado
como si nunca lo hubiera amado.
Pues, incontrolable fue cada latido,
cuando tus labios tocaron los míos.

Los hilos de tu voz llevan fracciones de vida,
y tus miradas tejen mañanas suspendidas.
Horas extraviadas me han enredado brisas,
gozos, y la herida que idolatraré rendida.

Mi amor de olas, amor de fuego
Debo llamarte amor de viento
Mar adentro, el único dueño.

Esta noche vi un ángel en la luna.
Esta noche, luna parece cuna.
Adornada, lleva un brillo que late
en estrellas y anhelos reflejantes.

Ya no quiero pronunciar tu nombre,
su veneno me mata y me rompe.
Ya no quiero escribir tu nombre,
es despiadado cual duro golpe.
Y fuera o dentro del infierno,
abajo o en medio del cielo.
Mientras el alba va, sólo quiero,
cubrir los estragos del silencio.

Así... de claridad y de sombras
habla el vuelo de la alondra.
De intenso frío y vivo incendio,
viste el Sol hasta en bosquejos.
Aquellos que aman tras un beso,
son como adamantes etéreos.
Entre tanto juego con la nada,
mi amado adiós despedaza.

Metáforas...

Cual noche de luna
que enamora humanos,
ellas envuelven el poema
que tocan mis manos.
Y ellas, con su tinta,
te ponen en la cima,
te asemejan a lo abstracto.
Mi mente dispara cual arco
palabras que existen por heridas,
y el mismo dolor que les da la vida.

Tengo ángeles y sonetos.
Mi Ángel escolta consuelos,
mi desdén mendiga aciertos.
Mis pasos pisan taciturnos.
Estoy cansada y aún subo.
Me alimento de lo crudo.

La oscuridad cuenta callada
espejismos de cielo y de playa,
Y sueña... sueña contigo el mar
cuando silente canta sin danzar,
entre las melodías esquivas
que en su iridiscencia amplía.
¡Qué cuadro onírico redunda
en sus portones el firmamento!,
siendo para mí un bello infierno,
se pasea tan lejano y terso.

¿Dónde estás?, Gritaba.
Quizá la luna te raptó.
Y te prohibió ver las rosas
que mi alma te sembró.

Confundes luz y bruma,
siendo el aura oculta
el talante de días sin brisa
que mi cama perfila.

Casi un Sol de espuma.
Y me mecías la vida,
arrullando con razón fantasma
la ausencia partida.

Cual si fuera un sueño, ser tuya lo anhelo.
Eterna locura, alimento y suspenso,
pido tiempo, tiempo inmerso entre tu cuerpo.

Con arranques de celos, envidiados, ciegos,
ojalá pueda recorrerte en desiertos
con la miel y el veneno impregnada en ellos.
Déjame llevarle un lucero al sereno.
Me han sido negados tus ojos en credo.

Frío sopla el viento si lágrimas ruedan.
Tranquilas mareas se conservan en vela.
Infausto un abrazo protesta una ausencia.
Si entre madre selvas se vierte su estela,
el soneto lánguido y eterno subyuga
la violenta paz, pero no se transfigura.

Mi dulce inalcanzable suspenso
no te olvido, pero no te tengo.
¿Quién motivó nuevos latidos?
¿Qué destinos te cruzaron al mío?
Nubes son algodón cuando te veo,
y tornas mi existencia casi un cuento.
Las fábulas te quisieran dentro
en incontables simples deseos...

¿Eres de cielo o eres infierno?
¿Estás hecho de brisa o de tiempo?
¿Puede ser tu rostro un abstracto lienzo?
¿Puede cantarte el juglar sin versos?
Si las sombras envuelven terciopelo
¿Aún estás dentro? ¿Aún ahí tu silencio adverso
danza con algunos fragmentos etéreos?

En intensos estruendos de una explosión,
en silencio vibro ligada a un tierno reflejo
No finjas rozarme, si apenas despegas tus dedos.
Como agua al fuego, he frenado mis impulsos.
No quieras saber lo que las olas llevan dentro.

¿Acaso tu malicia, con un velo es tierna?
Afilada medita, y despacio me asecha.
Eres como el mimo en escena correcta.
Pálida estampa, recreas dicha y quimeras.

¿Me quieres vender un sueño?
¿Te pago o rezo?
¿Me quieres calmar el alma?
¿Me abrazas o sueño?
¿Será posible vender deseos?
Y si lo haces, ¿Quién serías por dentro?
Cuando la luna te muestre su finura
quíereme en silencio
tan temprano, como tarde llego.

Claro clamor lleva tormenta,
y el espacio atraviesa.
Sutil, es anclaje a tierra.
Voz de fijación nocturna,
luz de aparición nula,
cuesta arriba eres bruma.

Piensa, en que te abrazaré en el ayer...
desde el callejón donde te solía ver.
Iré feliz hacia ti con el rostro aquel,
cuando tus ojos movían mi razón, mi fe.
Y tú me esperarás. ¡Me esperarás!
Sé que desde algún balcón me esperarás.
Iré a tu encuentro como en tantos sueños,
Te seguiré, en un lugar del pensamiento.

Nuestro mundo quedó disperso,
soy prisionera del recuerdo.
Duele ir a voluntad del viento,
viendo en los rostros el acento.
Aquella potestad del tiempo,
dan la pauta para lo incierto.
Las sombras poseen mi espejo,
al contraluz del limbo que siento.

Así, mezclado con gotas de alcohol,
quisiera purificarte en el fuego
ignorar las llagas y arder en tu aliento.
Quisiera ahogarme en tu veneno
hasta morir en ti y matarte en celo,
como si existieren pecados ajenos.
Odiaré el tiempo, más no lo prometo.
Toca que me tomes y te quedes dentro,
Habitando así, mi delirio ciego.

Intento destrozarte, y suplico instantes.
Prohijo la deriva en mudos ataques,
con partidas que torturan, amándote.
Soplos de brisa son escombros de amor
Una encrucijada de abandonos
De espejismos en sosiego perplejo.

Cedo, cedo a los caprichos de la luna.
Estás ahí oculto, vertiente de bruma
Odiaría tu esencia si fuera meta,
la odiaría de no ser la que proyecta
mi debilidad, un calor, y una hoguera.
La noche arrulla y adormece ligera,
quiero imitar sus misterios, ser etérea.
En segundos, altiva transforma la hiedra
con fina luz y sombras raptadas en prenda
Y anhelo ser, en tu poesía, su emblema.

No son tuyas ni tus letras,
pero arrastran despacio.
Son mi vestimenta,
me hieren si las dejas.
Y tanto te busco en ellas,
en cada una de las pausas,
entre lo que se fue
avalando el alba.
La tinta ha puesto la marcha,
sólo espero llegada
del golpe certero
la presencia de nada.

Caprichos de humo son cuento alado.
Sé de ti como un fusil y su impacto.
Tu nombre es un deseo lejano.

Una vez más navegas por mis espacios.
En mi almohada duermen los versos,
que arramblo mientras ya no te llamo.

Cuento horas, horas como infortunios.
En mi mirada moran cual embrujos,
sin que el invierno los deje truncos.

Y cuando el eco de mí que siempre buscarás,
pase de hacer días y noches sin sentido,
y te haga caer al piso tras ver un espejismo... ¿Qué?
Me buscas y no soy yo. Te engañas y no soy yo.
Pero lo soy. Cierras los ojos, y soy yo. Y nunca me voy.



Siendo "Desierto de Rosas" la primera obra literaria de la autora, muestra los comienzos de su expresión. Inspirado en espejismos acerca del destino, los versos giran entorno a lo que es por lo que sólo parece.

Jessica Vanesa Salazar Salinas adoptó el nombre de Jessica D'Angel en 2000. Escritora, comunicadora, cantautora, actriz, y empresaria ecuaroriana, halló en las letras la fijación de su expresión.

Esta obra fue escrita entre los años 1996 y 2006. Y es que, un desierto es lo que es, aunque esté hecho de rosas.

Editorial Dázul.

Portada:
Lienzo inédito de la artista
Viviana Salazar Salinas